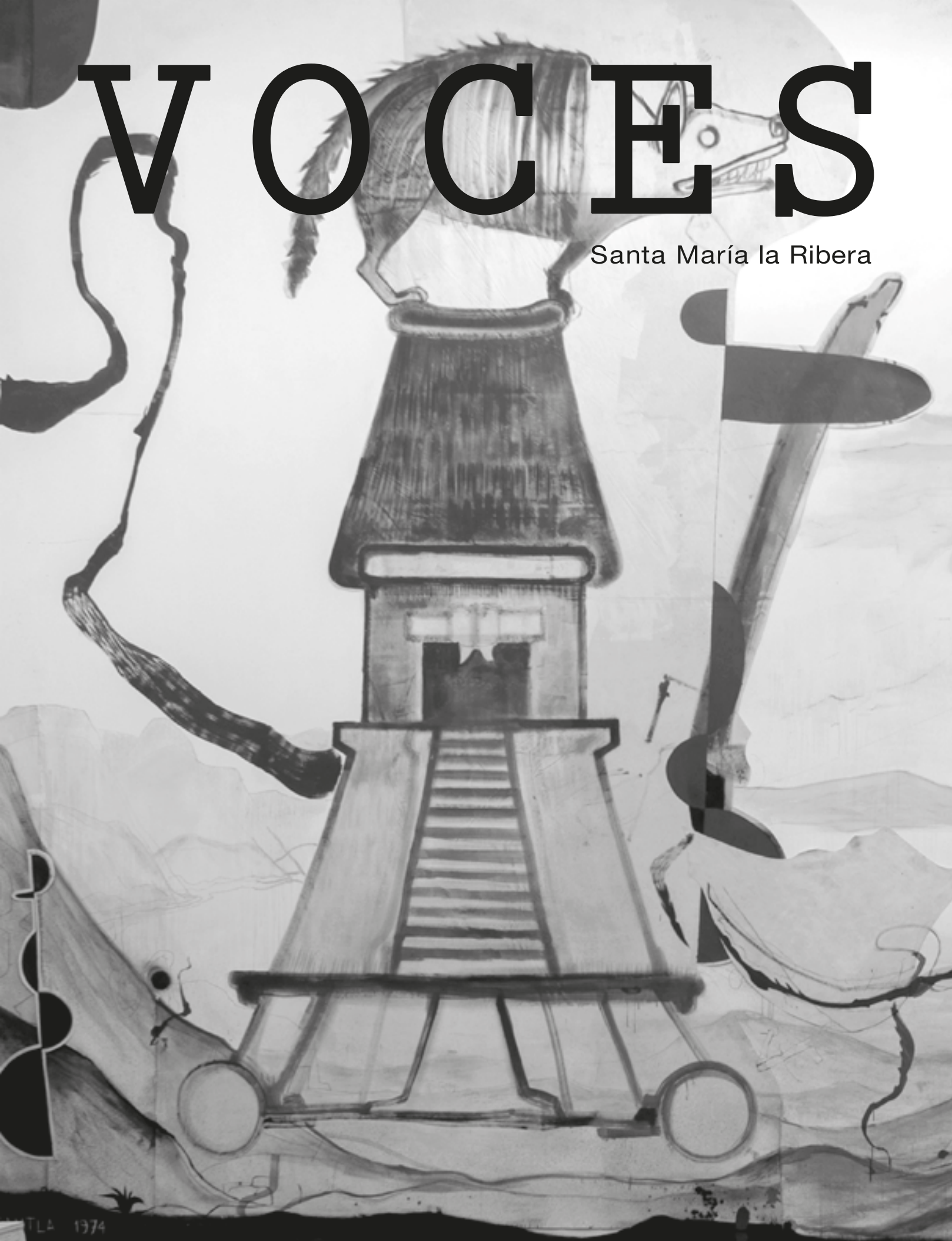


VOCES

Santa María la Ribera

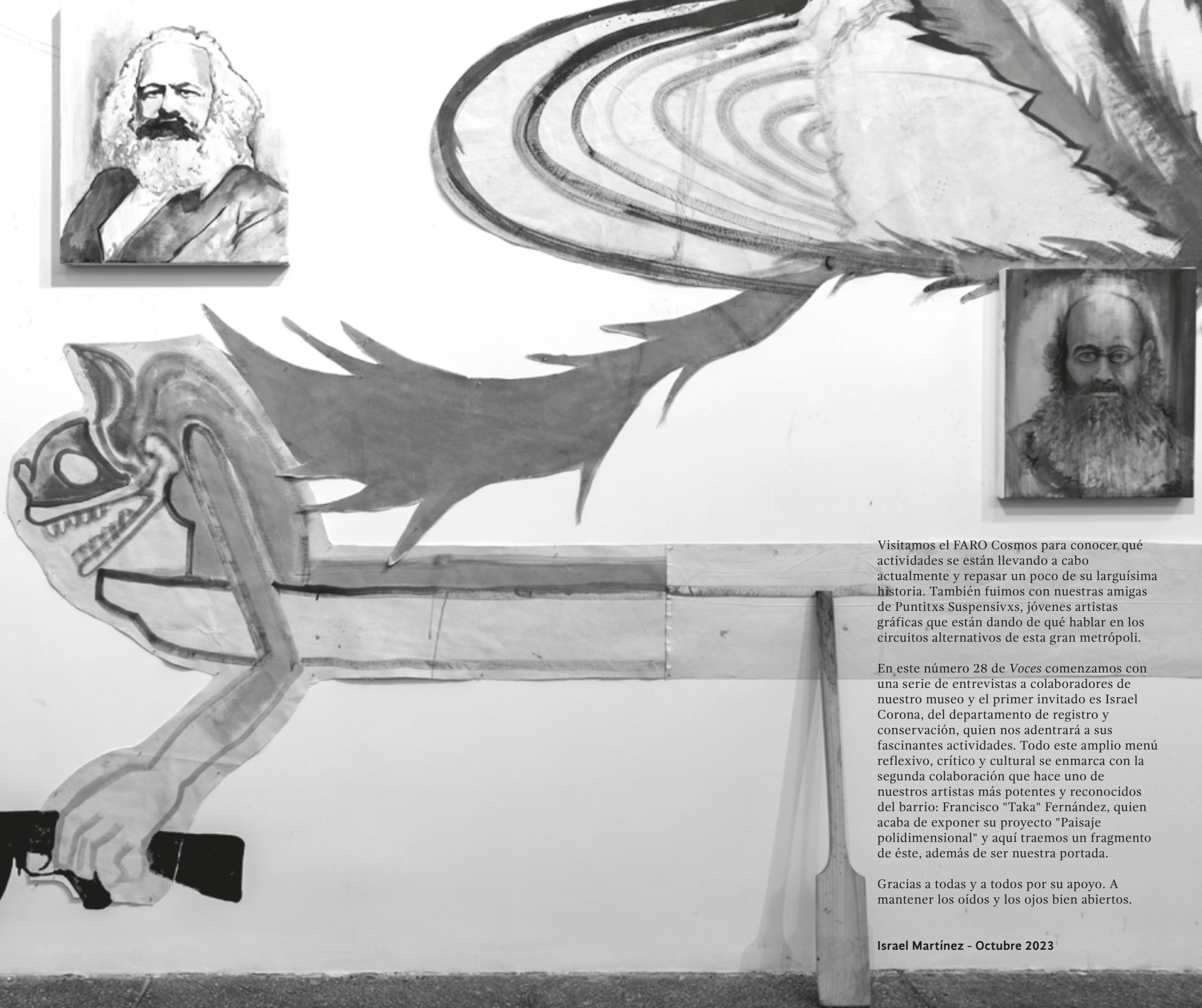


VOCES #28

Santa María la Ribera

Santa María la Ribera, barrio eternamente efervescente. ¿Será ésta la diferencia entre un colorido y sonoro barrio, y una individualista, grisácea y "acartonada" colonia? ¿Esta característica es su magia y a la vez su mayor problema? Hacen eco en mi mente palabras y conceptos derivados de las investigaciones de nuestro vecino Oscar Medina Olguin, quien amablemente nos comparte un texto en esta edición en torno al proceso de aburguesamiento, o gentrificación, que acontece en la Ribera. Vital este texto para entender el fenómeno, créanme. En vínculo con éste, otro vecino, Jaime Mtz Aguilar, pleno colaborador de esta publicación y una succulenta pluma, nos ofrece esta vez un relato que también señala la situación crítica de gentrificación, una transformación negativa para los nativos y antiguos residentes de nuestro barrio.

Nuestro también vecino, Víctor Daniel López, colabora nuevamente, esta vez con un relato personal en torno a su historia con el barrio, en el que van apareciendo calles, parques, museos, artistas, escritoras y escritores, cineastas y un sin fin de espacios y agentes culturales que han hecho de la Santa María un lugar con un legado inigualable.



Visitamos el FARO Cosmos para conocer qué actividades se están llevando a cabo actualmente y repasar un poco de su larguísima historia. También fuimos con nuestras amigas de Puntitxs Suspensivxs, jóvenes artistas gráficas que están dando de qué hablar en los circuitos alternativos de esta gran metrópoli.

En este número 28 de *Voces* comenzamos con una serie de entrevistas a colaboradores de nuestro museo y el primer invitado es Israel Corona, del departamento de registro y conservación, quien nos adentrará a sus fascinantes actividades. Todo este amplio menú reflexivo, crítico y cultural se enmarca con la segunda colaboración que hace uno de nuestros artistas más potentes y reconocidos del barrio: Francisco "Taka" Fernández, quien acaba de exponer su proyecto "Paisaje polidimensional" y aquí traemos un fragmento de éste, además de ser nuestra portada.

Gracias a todas y a todos por su apoyo. A mantener los oídos y los ojos bien abiertos.

MARÍA SANTA RIBERA DE MI CORAZÓN

Víctor Daniel López < VDL >

Uno no busca los lugares,
los lugares te encuentran.

Pocos años tengo de venirme a vivir a Santa María la Ribera. Siempre ha sido un lugar que me ha seducido con su color y su costumbrismo. El Kiosco Morisco, su alameda, las calles antiguas y las construcciones al estilo Art Nouveau. Sus patios, sus vecindades y sus parques más pequeños como el Mascarones. Siempre me ha gustado caminar y perderme en el pasado, quizá porque soy un romántico nostálgico al que se le dificulta aceptar los avances modernistas y comerciales. Tal vez por ello siempre disfruté de mis visitas al barrio, en donde me sentía turista, casi extranjero, pero nunca sin dejar de percibir que de alguna forma era parte de allí. Por algo es que siempre me sentía así. Nunca imaginé que habría de convertirse, años después, en lo que sería mi hogar.

Dicen que los lugares ya esperan a uno, que los lugares nos eligen y no viceversa. Así fue como sucedió con el barrio de Santa María la Ribera. Me eligió a mí, como si me hubiera estado esperando todo este tiempo. “Ven, Daniel, acércate, ya me conoces, sabes que perteneces aquí”. Yo soy del Estado de México y a pesar de vivir toda mi infancia y juventud en una zona residencial en mitad del bosque, siempre me gustó la metrópoli. La Ciudad de México tiene tanta magia, lo tiene todo: uno va y nunca se cansa de caminar y de andar y de dejar que cada calle, cada piedra, esquina, rincón, te asombre cada vez que regresas. Un secreto nuevo por cada ida. Y así me sucedió con Santa María, un pequeño secreto perdido en medio de la ciudad más

cosmopolita de Latinoamérica. La ciudad que nunca duerme, que nunca descansa, me dijo una amiga extranjera. Incluso más que Nueva York. Por eso me vine a vivir acá. Una ciudad que, con el paso de los años, cada fin de semana me enseña algo que no sabía. Así me enseñó a la que llamo “María Santa Ribera de mi corazón”. Te elegí a ti. Y no pude fallar.

Santa María la Ribera. El barrio, la colonia. Tanto pasado y tanta historia posee. Lucha por conservar su origen, por no traicionarse, porque no la dañe lo contemporáneo, el futuro, sino que se conserve su sangre, lo local. Un lugar en donde, aún estando de visita, te sientes como si hubiera sido siempre tu casa, como si no hubieras salido tan lejos. Pero yo, sin planearlo, por azares del destino, terminé viniéndome a vivir aquí. Me estaba esperando, aguardaba por mí. “Daniel, ya te estabas tardando, tenías que estar aquí”.

Llevo pocos años viviendo en esta colonia, pero pareciera que ha sido toda una vida. Me gusta circular entre entre Santa María y Atlampa, en esa línea divisoria que empieza a contagiar de la cultura y del arte de uno de los barrios más antiguos; por ejemplo, con el nuevo taller y la galería del artista Bosco Sodi, o con los nuevos estudios de cine que están empezando a levantarse en la zona industrial, detrás de las vías de tren, sobre Crisantemo, pasaje emblemático que inmortalizó Fernando del Paso en su novela “José Trigo”. Los campamentos levantados a las vías de los afectados del sismo del 85, que al fin están siendo reubicados en dignas viviendas. Hoy en día se ven camiones y equipos de grabación: para cine, series, telenovelas. Hace décadas Luis Buñuel

Acapulco 62, el antiguo Museo Aragón, la Casa de la Cultura a la que voy los martes y los jueves a mis clases de yoga, o los recintos y teatros que nos inundan, como el Teatro Sergio Magaña, del que ya hablé la edición anterior y es uno de mis favoritos de toda la ciudad.

Y pasan los meses, los años. Y así seguiré descubriendo algo nuevo. Habrá cambio, porque es inevitable, pero la magia prevalecerá ante todo por la pasión de conservar el origen. Hay que saber y respetar nuestras raíces para que los árboles que sembramos después den la suficiente sombra en tiempos de calor, o nos protejan durante las lluvias. La magia aquí la hace todo lo local. Su magia, me he dado cuenta, no la hacen tanto los lugares, sino su gente, que se esmera en dar lo mejor de ellos, sin pretender nada, solamente siendo ellos. Así es Santa María, un lugar que no es pretencioso, que su historia, su ambiente artístico, histórico, gastronómico, y su calidez humana, todo es natural. Así ha persistido por años. Santa María. Y así seguiré. Lugar en donde me vine a vivir, y siempre pensaré que fue la mejor decisión que tomé. Santa María. Me estabas esperando, sí, pero yo también pasé toda la vida buscándote. Al fin te hallé. Nos encontramos. Aquí me quedaré. Ribera de mi corazón.

SANTA MARÍA

LA RIBERA EN TRANSFORMACIÓN

Oscar Medina Olguin

De barrio tradicional a nuevo escenario urbano.

La gentrificación es un concepto que ayuda a explicar los cambios y las problemáticas en los modelos de nuestras ciudades. También permite evidenciar las desigualdades socioespaciales, las injusticias sociales, así como los cambios en las estructuras y en las dinámicas socioeconómicas de los diferentes espacios que habitamos. La expulsión de las clases populares por la llegada de otras más acomodadas, cambios en la imagen urbana, el aumento de bienes y servicios, modificaciones en los tipos de negocios, el aumento de desarrollos habitacionales y la constante terciarización de los espacios públicos, sólo son algunas de las consecuencias del modelo de ciudad que se ha venido desarrollando y Santa María es el claro ejemplo de estos cambios.

A pesar de que los diferentes espacios y territorios que conforman nuestra gran ciudad pueden ser caóticos y presentar problemas, así como atractivos y comodidades, no podemos ignorar que hay grupos con intereses específicos que se encargan de planificar y diseñar nuestras ciudades. A estos grupos podemos darles el nombre de agentes urbanos. Estos agentes van desde empresarios (desarrolladores inmobiliarios, empresas constructoras, empresas de materiales de construcción), urbanistas, ingenieros, servidores públicos y todos aquellos que tienen un nivel de agencia en la planificación urbana.

En el caso de nuestra colonia existen tres agentes muy bien definidos que han impulsado los cambios que algunos padecen y otros disfrutan. En primer lugar se encuentra el Estado, el cual se conforma por leyes, instituciones y servidores públicos. Los que han investigado a la colonia más o menos concuerdan que el *Programa Parcial de Desarrollo Urbano Santa María la Ribera, Atlampa y Santa María Insurgentes, y la política urbana del Bando Dos* (ambos aplicados a partir del 2000), fueron los instrumentos que permitieron el desarrollo de complejos habitacionales y los progresivos cambios en nuestro barrio. Los dos instrumentos mencionados tienen en común que proyectaron a la colonia como un área con potencial de desarrollo y de conservación patrimonial, sustentada en la idea de reciclar las áreas centrales de la ciudad.

Lo importante de este primer agente urbano es que nos ayuda a entender que el desarrollo de nuestras ciudades se sustenta en una extensa gama de políticas, leyes, acuerdos y planes. Las licencias de construcción, los niveles de construcción, los usos de suelo, así como el monitoreo del cumplimiento del marco normativo son realizados por las instituciones públicas. De ahí que la especulación inmobiliaria en nuestro barrio se sustenta en las acciones u omisiones de la autoridad pública en los tres niveles de gobierno.

El segundo agente son las constructoras e inmobiliarias, quienes basan su acción en la mercantilización de los elementos excepcionales de la colonia Santa María la

Ribera. Un punto clave para entender esta mercantilización es que ningún empresario invertirá su capital si no tiene la seguridad de que le generará plusvalía (acumular más capital), si no tiene la seguridad de que el producto, el territorio o la vivienda en donde invierte tiene un potencial de renta o venta. Ante esto surge una pregunta: ¿por qué una colonia “popular” como Santa María comenzó a revalorizarse en los últimos años? Es simple: su ubicación céntrica, su arquitectura, su sentido de barrio, sus historias, todos sus elementos materiales e inmateriales que la conforman la han dotado de un valor de cambio que la posicionan dentro de la circulación de mercancías. Estos elementos excepcionales, creados desde la vida cotidiana por los vecinos, son extraídos por las constructoras e inmobiliarias y puestas a la venta. No es raro ver anuncios o publicidad de las inmobiliarias donde hagan alusión a estas características para atraer posibles inversionistas o consumidores.

El tercer agente urbano son las clases medias y medias altas. Éstas se vuelven el consumidor principal de la puesta en venta de los elementos excepcionales de la colonia. A pesar de que dichas clases son atraídas por tales elementos, sobre todo por el sentido de barrio, lo cierto es que no reproducen el barrio, pero sí van imponiendo nuevas formas de habitarlo. Asimismo, se abren comercios que atienden el estilo de vida de éstas clases, lo que va modificando la estructura comercial del barrio.

En resumen, estos agentes urbanos han generado nuevos procesos y configuraciones socioespaciales que, en lugar

de integrar a la colonia, la han vuelto más desigual. Por una parte, los nuevos complejos habitacionales son mecanismos de diferenciación social. Ahora la segregación no implica que los pobres estén en la periferia y los adinerados en la centralidad, la segregación se da en el mismo espacio y nuestro barrio es el claro ejemplo. Es común observar un nuevo edificio de departamento amurallado con muchos filtros de seguridad, con amenidades como gimnasios, espacios de juegos y áreas verdes para que las personas no tengan que salir a la calle (como el caso de María Ribera, ubicado en la calle Nogal 187) y junto a él una vecindad o un edificio menos complejo. Estas nuevas materialidades se vuelven instrumentos de segregación, no es necesario estar separados por varios kilómetros para diferenciarnos si se puede amurallar el edificio donde habito para diferenciarme de los demás.

Por otra parte, la mercantilización de los elementos excepcionales de la colonia ha implicado despojar a las personas de su identidad barrial, de sus espacios cotidianos, de sus formas de habitar, de sus historias, de sus personajes populares, de sus símbolos. A medida que la colonia se revaloriza, la terciarización de sus espacios se vuelve más compleja. Calles, locales o lugares que eran parte de la vida cotidiana se han privatizado y se han impuesto nuevas formas de consumo y nuevas formas de socializar, lo cual genera una microexpulsión en la misma colonia. Cuántos de nosotros no nos hemos sentido desplazados de espacios que comúnmente frecuentábamos en la colonia, ya sea porque el negocio

cambió de giro, porque ahora hay más flujo de población flotante o porque la seguridad privada del edificio nos pide que no vayamos. Esto tiene como resultado una fragmentación social y espacial, una división del espacio basada en el poder adquisitivo, patrones de consumo y estilos de vida.

Finalmente, es importante comprender que la colonia, al igual que cualquier territorio, está en constante evolución. No está mal que se construyan nuevos complejos residenciales, que lleguen nuevas personas, que se abran negocios y servicios adicionales, o que se implementen nuevos planes y políticas de desarrollo urbano. Lo que está mal y genera problemas es que estos cambios no aborden las necesidades y problemáticas existentes, sino que las desplacen hacia otras colonias o zonas periféricas. Es inaceptable que vivir o continuar viviendo en este barrio dependa únicamente del poder adquisitivo, en lugar de considerarse un derecho a la vivienda. También es inadmisibles que se promuevan nuevas identidades y formas de vida sin respetar, comprender o integrar las ya existentes. Está mal que los planes o políticas impongan una visión de “desarrollo” urbano poco inclusiva. Está mal en el momento que nuestro barrio sea transformado por aquellos que se apropian de sus elementos excepcionales para mercantilizarlos o consumirlos.

Oscar Medina Olguin es vecino de tercera generación, Maestro en Estudio Regionales y puedes contactarle a través de su correo electrónico omotrabajos@gmail.com.



EL MINI LABORATORIO CREATIVO DE PUNTITXS SPENSIVXS

Mauricio Sotelo

Hace algunos años visitamos Casa Equis, una galería ubicada en un local frente a nuestro museo. Después de la pandemia ésta se mudó al departamento donde inició, arriba en el mismo edificio, y desde entonces han alojado nuevas iniciativas como lo es Puntitxs Suspensivxs. Sonya, Aileen y Karen son las codirectoras de este laboratorio en el que desarrollan actividades artísticas tanto personales como colaborativas.

Egresadas de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, este *power trio* empezó a activarse conjuntamente mientras asistían a bazares de estampa, fanzines y toda esta movida gráfica, encontrando similitudes creativas como para emprender en la búsqueda de un espacio donde poder trabajar y dar foco a otros proyectos. Platicando con ellas desde este cuartel, nos cuentan que durante sus días de escuela todas pasaban por situaciones similares como el sentimiento de ser ajenas a las formalidades estéticas de la academia, estando más cercanas a disciplinas señaladas como menores, tales como la ilustración, el dibujo no precisamente figurativo y las autopublicaciones, así que decidieron formar una especie de grupo de ruptura con compañeras y compañeros de la comunidad estudiantil con estas mismas inquietudes.

Llegada la pandemia y trabajando en casa iniciaron una etapa de introspección y experimentación hacia técnicas como la serigrafía, el grabado, la cerámica, el tatuaje, los fanzines, el cómic y la ilustración, disciplinas que ahora son estandarte de este espacio, pero no las únicas. En Puntitxs Suspensivxs sucede un poco de todo, hay sesiones y talleres de dibujo, de tatuaje, de collage, de bordado, exposiciones con artistas invitados, y también funciona como un punto de venta y exhibición para el trabajo gráfico de más colegas. Si algo hay en este espacio es diversidad y creatividad colectiva, recomendado ampliamente para entusiastas y egresados que recién comienzan a encontrar su propio camino y lenguaje, o también para quienes desean adquirir nuevos conocimientos y herramientas.

Dentro del barrio las y los vecinos les han apoyado; en sus actividades hay gente oriunda de éste pero también hay quienes se trasladan desde las periferias de la ciudad y encuentran refugio para sus ideas. Han participado en varios eventos en nuestro museo, por lo que podemos intuir que su trayectoria está en crecimiento. Las chicas nos invitan a conocer sus proyectos en lo individual a través de @cajaparaodajas, @cosmo_agonia y @karen_de_acilla, y en lo grupal a través de @puntitxs.suspensivxs, todo lo anterior en Instagram, y se ubican en Dr. Enrique Gonzalez Martínez #7, por si gustan visitarlas.





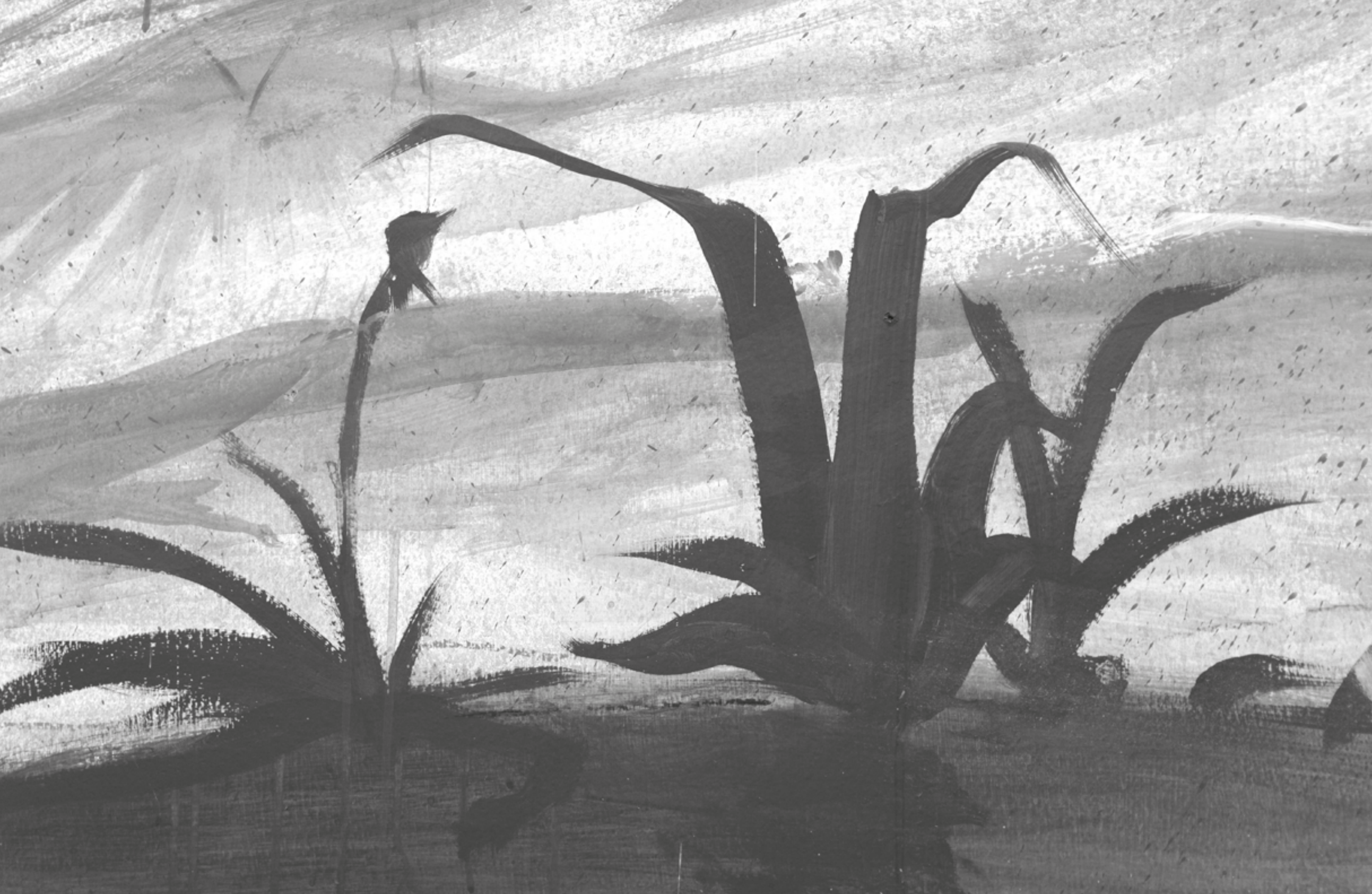
PAISAJE POLIDIMENSIONAL. FRANCISCO "TAKA" FERNÁNDEZ

Tobias Ostrander

Durante las últimas décadas, "Taka" Fernández ha desarrollado una práctica pictórica expandida con elementos del imaginario visual de múltiples fuentes estéticas, como son la pintura de paisaje, el graffiti, carteles pegados en las calles, señalética urbana y la abstracción geométrica de la posguerra. En su reciente exposición en la Sala de Arte Público Siqueiros (SAPS), Fernández realizó intervenciones pictóricas planteando conversaciones entre su práctica y el legado formal y conceptual de Siqueiros.

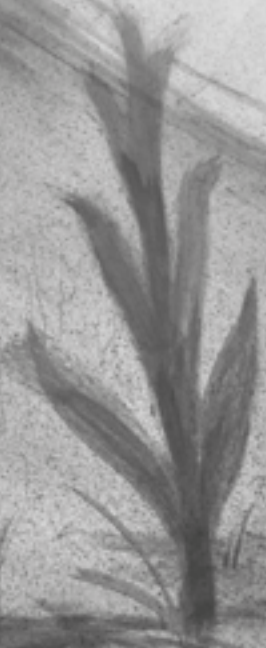






CHAS BLANCAS
1995

ATOYAC 1974

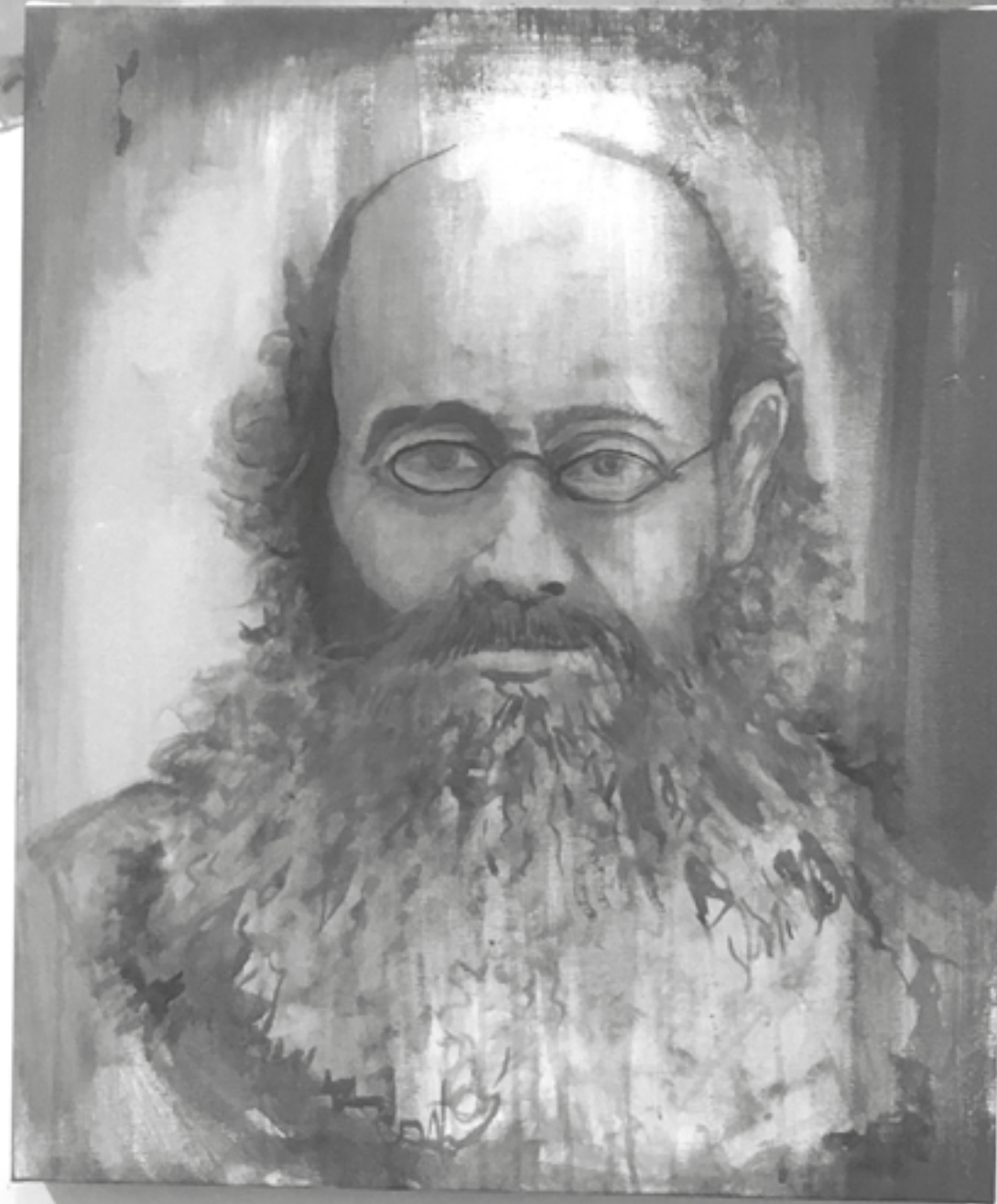


El compromiso social y político del muralista inspiró a Fernández para explorar su propia trayectoria política y a intentar la articulación de su “autorretrato político” en esta exposición. En su infancia, Fernández estuvo influenciado por movimientos de liberación que tuvieron lugar en América Latina durante los años setenta; después, como adolescente en los ochenta, por el punk y el anarquismo, principalmente por los textos del italiano Enrrico Malatesta. En la misma década, tras sus experiencias místicas en el desierto de San Luis Potosí, el artista se interesó en cosmologías y en luchas políticas indígenas que lo llevaron a participar en el movimiento zapatista surgido a mediados de los noventa.

El paisaje mexicano, visto como sitio ante el cual ha sido necesaria la participación política a través del activismo a favor de los derechos ambientales y de la tierra, así como espacio de refugio para establecer una suerte de “contrapolítica”, sigue informando las opiniones políticas del artista. Esta historia personal se encuentra representada en la exposición por medio de símbolos conocidos y de otros enigmáticos, así como por textos, imágenes y fechas evocativos que él ha decidido incluir.

Adaptación del texto curatorial de la exposición para esta publicación. Agradecemos el apoyo de Raquel Montes Castro, Tobias Ostrander, “Taka” Fernández, Willy Kautz, David Zamorano (crédito de todas las fotografías) y a toda la gente de la Sala de Arte Público Siqueiros (SAPS).





La ciencia proclama en voz alta que la lucha de todos contra todos es el principio rector de la naturaleza y de las sociedades humanas. A esa lucha le atribuye la biología una evolución progresiva del mundo animal. La historia toma la misma línea de argumentación, y los economistas políticos, en su ignorancia ingenua, consideran que todo el progreso de la industria y la maquinaria moderna se debe a los efectos «maravillosos» de ese mismo principio.

Las investigaciones modernas han demostrado que, desde los primeros tiempos de su vida prehistórica, los hombres se agruparon en clanes unidos por la idea del origen compartido de todos sus miembros y por la veneración a los antepasados comunes. Así, durante muchos milenios la organización tribal sirvió para unir a los hombres a pesar de que no existía en ella ninguna autoridad que la hiciera obligatoria; y esta organización de vida dejó una impresión profunda en todo el posterior desarrollo de la humanidad.

La disposición de los hombres hacia la ayuda mutua tiene un origen tan remoto y está tan profundamente entrelazada con la evolución de la humanidad, que los hombres la han conservado hasta la época a pesar de todas las vicisitudes de la historia. Esta inclinación se desarrolló principalmente en los periodos de paz y bienestar, pero incluso cuando las mayores calamidades azotaban a los hombres, cuando países enteros eran devastados por las guerras o poblaciones enteras morían de miseria o gemían bajo el yugo del poder, esta inclinación siguió manifestándose en las aldeas y entre las clases más pobres de las ciudades.

¡Unámonos! ¡Practiquemos el apoyo mutuo! Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima tanto para cada uno en particular como para todos en general; es la mejor garantía para la existencia y el progreso físico, intelectual y moral.

Fragmentos de
Piotr Kropotkin
El apoyo mutuo, un factor de evolución
1902



HISTORIAS Y UNA NUEVA VIDA EN EL COSMOS

Mauricio Sotelo

Posados en la Ciudad de México de finales de la década de los cuarenta, tratemos de imaginar su ambiente: va entrando la noche y es fin de semana, los grandes escaparates y las marquesinas de teatros, cabarets y otros recintos de entretenimiento iluminan la ciudad en una cada vez más amplia vida nocturna. Estamos en la esquina de las avenidas San Juan de Letrán y Juárez, podemos ver una fila de luminarias que nos invitan a ir elegantemente ataviados y a disfrutar de la imagen en movimiento que nos ofrece el cine, que para entonces, claro, sigue siendo una gran novedad, pero cada vez más se introduce en la vida capitalina y de otros puntos de nuestro país.

Los cines son entonces enormes complejos, edificios de múltiples estilos arquitectónicos que parecieran ser sacados de una historieta de Batman; el Art déco es una constante en recintos como el Arcadia o el Ópera, y la avenida Juárez de nuestro imaginario es una gran franja de opciones cinematográficas. No existen las grandes cadenas, ni el monopolio de las dos distribuidoras que hoy dominan, son espacios con carácter, elegantes y de un tamaño descomunal. Esta línea se extiende hacia otras calles aledañas, donde se alojan el Orfeón, el Metropolitan, el Balderas, el Teresa, y se recorre hasta la Ribera de San Cosme, nuestro barrio, con el Rivoli y el Majestic, aunque estos dos eran cines más pequeños, pero no menos elegantes. Siguiendo por San Cosme llegaríamos al que ahora dedicaremos éstas líneas: el Cosmos, una mole inmensa con una gran marquesina pesada y que hasta el día de hoy prevalece.

El Cosmos abrió sus puertas en 1946, pero tan sólo un día después de su inauguración sufrió un incendio devastador que ocasionó graves daños y que retrasó su reapertura hasta junio de 1948, cuando formalmente abrió sus puertas con la película “Agonía de amor” de Hitchcock. Aquí se concibió la idea de la matiné, con lo que el cine dejaba su naturaleza vespertina y nocturna para funcionar en una atmósfera completamente distinta. La primera película proyectada en esta dinámica fue una de Tin Tan, otorgando un carácter más familiar a estos nuevos horarios. Otro dato que nos vuela la cabeza es que este cine proveía de palomitas a sus vecinos cercanos, ya que tenía una maquinaria enorme que podía no sólo cumplir con la demanda propia sino la de sus cercanos.

La sala del Cosmos era enorme, las nuevas generaciones no podrán siquiera imaginar la magnitud de estos espacios. La del Cosmos en particular tenía grandes palcos, butacas

aterciopeladas y una pantalla monstruosa antecedida por un espacio tan prominente que pareciera ser un escenario diseñado para otras puestas en escena. Había telón incluso, algo impensable actualmente. Hay que entender también que a pesar de esto, el cine se ubicaba en una zona limítrofe de la ciudad, con el Circuito Interior como frontera y zonas duras como Tlaxpana y Santa Julia, muy cercano también a otros barrios como el Casco de Santo Tomás y a lugares importantes como la extinta Normal de Maestros, de donde toma su nombre la estación de metro más cercana.

Dando un salto enorme, casi tres décadas después, fue escenario y testigo de los lamentables actos represivos del Jueves de Corpus en 1971, el Halconazo, cuando jóvenes entrenados como grupos de choque paramilitares asesinaron a estudiantes en la Ribera de San Cosme y la Calzada México-Tacuba, en un acto represivo no visto desde el cercano 68. El cine funcionó como refugio, la misma gente ayudaba a esconder a los estudiantes y el sótano del Cosmos salvó la vida a muchos. El cine era parte importante del barrio.

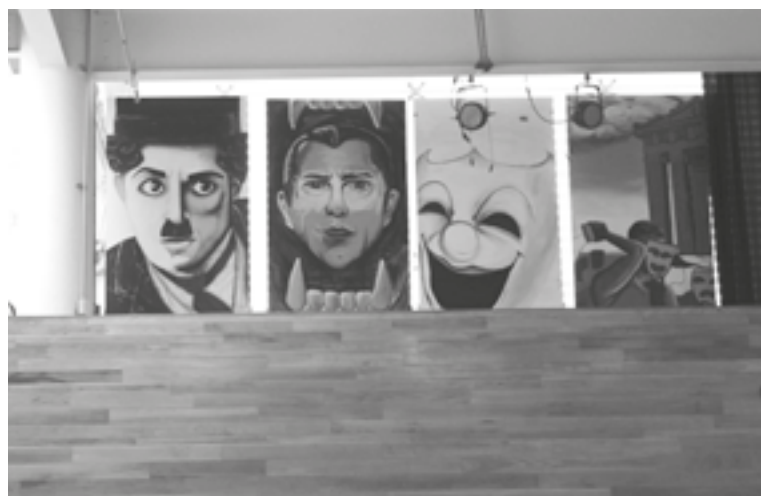
Hoy en día el área es una excelente postal urbana, debajo del Circuito Interior está el *skatepark* de San Cosme, en el que se dan cita todos los días y a todas horas decenas de jóvenes practicantes de este deporte urbano y hasta bandas punk tocando con el parque como escenario. La vida estudiantil sigue, con el Instituto Politécnico Nacional como la gran casa de estudios cercana, y ahora el cine se ha convertido en un espacio de cultura: el FARO Cosmos, formando parte de una red de la cual hablaremos más adelante.

Jorge Baca, colaborador y amigo de esta publicación, nos compartió cómo vivió este cine en su niñez y adolescencia ribereña entre las décadas de los setenta y los ochenta. Alguna

ocasión fue con su familia a ver “King Kong”, obviamente su versión original, silente; dice que la emoción estaba a tope, los vendedores ofrecían modesta mercancía incluyendo changuitos en triciclo que se movían tirados de un cordón. Dentro de la sala realmente parecía que se alojaba el enorme gorila que azotaba al Empire State.

Ya adolescente, Jorge fue al estreno de “Los Guerreros”, *The Warriors*, un acontecimiento que marcó sobre todo a los sectores marginados de la ciudad. Además de la Ribera, esta película “pegó” en la juventud de barrios como Tacubaya o Neza, en este último exhibiéndose en salas como el Cine Lago, Neza y el Papanoa, que junto a la atmósfera de pandillas y *protopunk* que se vivía en los lodazales de Neza fue todo un acontecimiento. Jorge recuerda la larguísima cola que rodeaba el Cosmos. La rechifla, los gritos y el cotorreo estaban a tope, hubo hasta quienes llevaban su “gabacha” sonando en plena fila e incluso adentro. Jorge cortó las mangas a una chamarra de mezclilla y le pintó un bulldog en la espalda con pluma Bic, todo para ser parte de aquella ceremonia rebelde.

Este tipo de relajó dentro de las salas, pelearse entre escolares, aventarse cosas desde los palcos, eran una constante en días de funciones regulares. El cine comenzó a ser visto como una sala de “poca monta”, donde se iba a echar relajó, una pesadilla para los cinéfilos serios que se trasladaron a otros recintos más tranquilos. Poco a poco el Cosmos comenzó su decadencia. Para cuando él estaba en la preparatoria, a finales de los ochenta, poco recuerda sobre su asistencia y el barrio lo fue dejando de lado. Las últimas funciones del Cosmos fueron por ahí de finales de los noventa, parece ser que aún hubo algunas a principios de este nuevo milenio, pero pronto cerró y cayó en el abandono, siguiendo el flujo de muerte de sus vecinos.



La luz con el FARO Cosmos

Recientemente ha abierto la Fábrica de Artes y Oficios, FARO, en donde era el Cine Cosmos. Alejandro Rincón es su coordinador y Erika Jiménez está a cargo de los talleres, colaborando con un gran equipo de trabajo para dar vida a este renovado proyecto. Las artes escénicas están teniendo un despunte impresionante en FARO Cosmos. La gran caja negra, foro principal también para conciertos y proyecciones, se encuentra en un altísimo nivel y se están presentando teatro, danza, clown y música, a la par de ejecutar nuevos programas de enseñanza en áreas como cine y animación.

Se han realizado charlas con grandes actrices y actores, ciclos de cine y talleres de pintura, cerámica, gráfica y estampa. Como en todos los FAROs, las actividades educativas son gratuitas, pero la demanda es alta, así que hay que estar muy atentos pues, además, suelen abrirse a partir de las exigencias de la misma comunidad.

El Cosmos nuevamente va llenándose de vida, su marquesina vuelve a brillar en la México-Tacuba. Hay personas sentadas en sus escalinatas, alumnos reunidos y todo tipo de visitantes. Se respiran renovados aires y, a pesar de su corta existencia, con poco más de dos años, el flujo es fuerte y constante. La oferta cultural y los eventos espaciales cada vez atraen a más público que seguramente terminará siendo parte de su comunidad. ¿Qué esperas para sincronizarte al movimiento del Cosmos?



VIDRIOS ESPECIALES

Mauricio Sotelo

Santa María la Ribera tiene una larga tradición de oficios. A través de los años en *Voces* hemos explorado una considerable cantidad de ellos y hemos conformado una entrañable amistad con muchas personas gracias a esto. Conversando con Jorge Baca sobre su taller El Nidal, nos platicó de una legendaria vidriera ubicada en Eligio Ancona, la cual ha surtido vidrios para camiones desde hace décadas. Su abuelo era muy cercano al señor Salvador Contreras, fundador del local que ahora visitamos: Vidrios Especiales.

La señora María de la Luz Contreras es quien ahora se encuentra al frente y es la hija de don Salvador. Platicamos con ella y con su hijo Rafael Rueda. Fue a finales de la década de los 50 cuando el señor Salvador laboraba en la vidriera Nonoalco, lugar donde aprendió el oficio a muy temprana edad hasta convertirse en la mano derecha del negocio. Con los años y suficiente experiencia tomó su propio camino y decidió emprender por su cuenta. Fue así como encontró este local, que ya estaba en el mismo giro de los vidrios pero gozaba de una pésima reputación. Así que tuvo que empezar desde cero y a través del trabajo duro y una excelente atención fue forjando un gran camino.

El señor Salvador se convirtió en un personaje muy querido en el barrio, en maestro del oficio, y no sólo de sus propios hijos y nietos que le relevaron, sino de grandes trabajadores que se formaron en este local como si fuera una universidad. Le trataban como a un padre y tiempo después partieron para emprender en el mismo rubro pero por cuenta propia. Hoy que la señora María y su hijo Rafael están al frente, la tradición por el buen servicio continúa y aquí sentados en un botecito mientras les entrevistamos nos damos cuenta de la vocación y el carisma de este negocio, mientras los vecinos pasan por la calle y les saludan.

Lo primero que destaca es un mostrador antiquísimo que ha visto pasar décadas de trabajo, lleno de herramientas especializadas sobre rudos y gruesos polines. Al frente o detrás, según la perspectiva, hay una especie de librero o gavetero, donde se guardan infinidad de pedazos de vidrio, desde los más pequeños hasta otros más grandes. Todo está lleno y hay piezas que seguro llevan décadas. La señora María me explica que muchos de estos vidrios son sobrantes de hojas más grandes y que, sobre todo, son vidrios que incluso



ya no existen, que se dejaron de fabricar hace ya bastantes años pero que los guardan porque nunca saben cuándo van a necesitarlos. Por ejemplo, y ya que cuentan con servicio de instalación a domicilio, suele haber trabajos en el barrio donde al ser casas antiguas se requiere de un tipo de vidrio específico y de época para reemplazar el que se ha roto. De ahí la importancia de conservarlo prácticamente todo, porque cada pieza tiene o tendrá una labor y un valor específico.

También cuentan con el servicio de enmarcado de fotografías, diplomas o piezas de arte, que pueden ir desde pinturas hasta estampas, en múltiples tamaños y provenientes desde el mismo barrio hasta el otro lado del mundo, llegando incluso pinturas que han viajado enrolladas y que encuentran su marco de exhibición en este local. Por su paredes y otros recovecos cuelgan infinidad de herramientas y marcos cuya temporalidad es diversa, hay desde los más simples hasta los más garigoleados y de toda clase de tamaños. En la parte de atrás del local, donde se almacena la mayoría del vidrio, continúa este museo de marcos y es tal la cantidad que parecieran una especie de ventanas a otros mundos, aunque en realidad están ahí esperando hacer lucir la pieza indicada.

Como este local de gran tradición seguro no hay otro igual, pero este barrio guarda secretos de oficio que han pasado entre generaciones: los abuelos son los maestros, los hijos los sucesores y así sucesivamente, continuando el linaje de estas artes que en algunos casos están en proceso de extinción. Vidrios Especiales están en Cedro 282, B3, con entrada por Eligio Ancona. El horario es variable pero a partir del medio día y poco antes de la noche estarán al pie del negocio para brindar la mejor atención.



REGRESO A LA VECINDAD

Jaime Mtz Aguilar

Camino hacia el bar El Recreo. Como cada día de paga nos reuniremos mis compañeros de trabajo para tomarnos unas chelas. Hoy es quincena. He propuesto El Recreo, legendario bar de ficheras que ha venido a menos por la gentrificación de la colonia. Desde hace un par de años vivo en las periferias de la ciudad. Aquí, en la Santa María la Ribera, las rentas han subido. Exorbitantemente. Es imposible costearla con mi sueldo de encuestador. Vivir en el Estado de México y compartir gastos con mi pareja Mary me ha ayudado a una estabilidad que dura uno o dos días antes de la quincena. Hace años me ha expulsado el barrio que me vio nacer. Cuando regreso a sus calles es por el pretexto del recuerdo. Caminar por este barrio siempre me ha subido el ánimo. Hoy es un buen día para transitar por estas calles y visitar por primera vez el bar El Recreo.

Entro por la calle de Cedro. Cruzo Eligio Ancona. Paso por donde estuvo la casa de Tito, amigo mío en la adolescencia. Su casa era muy grande con enormes cuartos. Ahí nos reunimos toda la broza proveniente de todas las vecindades de la colonia. Un centro de escape a la carencia, a la falta de trabajo y el desánimo por el futuro. Tomábamos cerveza hasta el amanecer. Hicimos de la casa nuestro centro de reunión embriagante. Nadie pasaba de los veinte años. La mayoría de la flota teníamos trabajos mal pagados. Pocos iban a la escuela. La casa estaba abandonada y derruida. Sus padres la dejaron al cuidado de Tito. Huyeron del desempleo y de lo peligroso que se había vuelto la colonia. Emigraron para el gabacho. A Tito lo dejaron solo, encargado de una casa intestada, a la que jamás se le podría sacar frutos. Tito nunca pudo darle mantenimiento. Lo

encontrarme con mis compas del trabajo. Camino hacia la extinta estación de trenes Buenavista. Hoy una plaza comercial que unirá a un tren suburbano con líneas de metro. Arrastro mi tribulación conmigo. El cambio nos obliga al fortalecimiento a los que nacimos aquí. De los que aprendimos a caminar en estas calles. No aceptaremos el inminente regateo. ¿Para qué?, ¿para salir perdiendo?

Elaboraremos la estrategia de combate. Como cuando, sufriendo de distintas formas la carencia, entre nosotros los del barrio nos ayudábamos. Siempre la banda solidaria. Nadie dejaba morir solo a un vecino, a un carnal del barrio. Estamos dentro de una cacería de púas, de nuevos edificios. Pero se escucha en el enaltecimiento el grito del barrio. Desde los adentros el llamado es a nosotros mismos. Cuando lo escuchemos todos quebraremos los flancos y la malla de concreto. Y taladraremos oídos, aún de lo más tipiados.

Ciclo de conciertos

Estruendo Multilingüe

Festival de músicas en distintas lenguas

16 - 19 nov. 23



CHOPO.UNAM.MX
@museodelchopo

VOCES #28

Santa María la Ribera

Francisco "Taka" Fernández
Víctor Daniel López < VDL >
Diego Martínez
Oscar Medina Olguin
Raquel Montes Castro
Daniela Moreno
Jaime Mtz Aguilar
Tobias Ostrander
Mauricio Sotelo
David Zamorano

Publicación editada por Israel Martínez, producida por el Museo Universitario del Chopo y distribuida gratuitamente a través de perifoneo por Santa María la Ribera y zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".

